



Gueto de Varsovia, 23 de abril de 1943

Es imposible describir con palabras lo que hemos pasado. Lo que ha ocurrido supera nuestros sueños más osados. Los alemanes han huido dos veces del gueto. Una de nuestras compañías resistió durante 40 minutos, y la otra más de seis horas. La mina depositada en la zona de la cepillería explotó. Varias compañías nuestras atacaron a los alemanes que estaban huyendo. Nuestras pérdidas humanas son muy pocas. Y. [Yejiel] cayó; lo hizo como un soldado heroico ante una ametralladora. Siento que están sucediendo cosas grandes, y que lo que nos animamos a realizar tiene un cuantioso e inmenso valor...

A partir de hoy pasamos al método partisano. Por la noche saldrán tres compañías de combate, y sus objetivos son dos: patrullar y conseguir armamentos. Las armas cortas no tienen para nosotros ningún valor. Raramente usamos ese tipo de armas. Necesitamos urgentemente: granadas, rifles, ametralladoras y materiales explosivos.

No puedo describirles las condiciones bajo las cuales viven hoy los judíos del gueto. Sólo unos pocos resistirán. El resto morirá tarde o temprano. Su destino ya está determinado. En casi todos los escondites, donde se ocultan miles de personas, es imposible encender una vela por la falta de aire.

Por medio de nuestro transmisor hemos escuchado una maravillosa emisión de la estación "Schweitz" sobre nuestra lucha. El hecho de que nos hayan mencionado más allá de los muros del gueto constituye un estímulo para nuestra lucha. ¡Adiós, queridos míos! ¡Quizás volvamos a vernos! El sueño de mi vida se ha convertido en realidad. La defensa propia en el gueto es un hecho. La resistencia armada judía y la venganza se han convertido en hechos. He sido testigo de la lucha espléndida y llena de coraje de los combatientes judíos.

**M[ordejai] Anielewicz**

La carta está dirigida a Yitzjak Zukerman.

Tomado de: Zwi Bachrach (Ed.), "Estas son mis últimas palabras...", Cartas póstumas del Holocausto, Yad Vashem, Jerusalén, 2006